

Obiols, Guillermo. *Aprender a ser. La formación del adolescente ante la crisis*. Kapeluz, Buenos Aires, abril de 2002.

por Verónica Bethencourt

---

En *Aprender a ser*, Obiols retoma de forma peculiar los que han sido desde siempre ejes centrales de su reflexión: los adolescentes y su poco halagüeña situación a medio camino entre la modernidad y la posmodernidad, la crisis de la institución educativa, el pensamiento crítico y su conformación y, finalmente, el sostenido intento de ofrecer a través de determinadas herramientas dialógicas y razonables alguna vía de mejoramiento de estas condiciones.

Sin embargo, en esta oportunidad, Obiols buscó una forma alternativa, diferente, de encarar la compleja problemática. Si bien en diversos textos y conferencias siempre evidenció una preocupación por la recuperación del sentido de la escuela en un contexto desfavorable con escasos indicios de transformación, la misma había tomado hasta el momento la forma de libros de texto o de reflexiones y cuestionamientos alrededor de la temática con el formato de ensayo – *Posmodernidad y Adolescencia, Aprender a aprender*. En cualquiera de los casos anteriores, los materiales estaban pensados para trabajar en la escuela o directamente con los alumnos casi exclusivamente en los espacios de Filosofía o afines, o haciendo las veces de apoyatura para el docente a la hora de vérselas con la escuela actual.

Con *Aprender a ser*, Obiols intenta provocar la reflexión tanto de docentes como de alumnos

a partir de haberse posicionado en el interior de la problemática misma. La profunda preocupación por recuperar el sentido de la educación para una juventud posmoderna toma la forma esta vez de un comentario desde sí mismo, desde el existente concreto que intenta comunicar su experiencia a otros, busca identificar sus opciones y situaciones con el otro.

Es él mismo, son sus alternativas y sus opciones existenciales las que aparecen en la consideración de cada uno de los temas.

*Aprender a ser* es esencialmente un material de trabajo, de reflexión, un material para ser “usado”, del cual se pretende sus lectores se sirvan en un sentido amplio. Está pensado exclusivamente para los jóvenes adolescentes de la escuela argentina de hoy que tan ardua e insatisfactoriamente transitan por ella.

*Aprender a ser*, sugerentemente, no es un texto ni de Filosofía, ni de Psicología ni de ninguna materia en particular ni intenta ni responde a ningún campo de saber a pesar de que apela y conjuga varios de ellos. Es un texto que puede y quiere ser trabajado por cualquier docente del Polimodal con cualquier alumno del ciclo con la fuerte intención de promover en éstos una actitud crítica y autocrítica respecto de sus propias vidas, de la escuela y del mundo en crisis que les toca vivir.

De la misma forma, el texto esta diseñado

para ser usado en una diversidad de espacios curriculares y de resquicios académicos en la convalidación de que todas y cada una de estas instancias debe ser recuperada en pro de establecer un compromiso diferente entre docente y alumno.

En perfecta concordancia con sus trabajos anteriores, Obiols sostiene que promover esta reflexión en los estudiantes resulta fundamental para que el aprendizaje sea significativo, para que valoren la institución escolar y adquieran importantes herramientas intelectuales que les permitan aprender no sólo tópicos referidos o relacionados con la escuela sino con cómo resolver y encarar sus propios y vitales problemas. En última instancia, y en forma explícita, la apuesta de Obiols es casi exclusivamente una apuesta al mejoramiento de las condiciones actuales que padecen los jóvenes de nuestro país, a través de la reflexión y el análisis de sus existencias.

La estructura del texto evidencia este intento del autor. Para cada uno de sus capítulos Obiols ofrece información más o menos general que hace a la consideración del tema, luego expresa su posición al respecto en tanto “existente concreto” y, finalmente, presenta una serie de materiales de distinto origen –diarios, Literatura, Filosofía, Sociología, etc.– que tratan la misma cuestión pero que no necesariamente coinciden con su posicionamiento.

La primera parte del texto se titula “Cuestiones vitales” –“mi vida (declara) puede ser un buen punto de partida para esta reflexión”– y aparece desglosada en una serie de capítulos que van desde “Mi vida” y la existencia hasta las cuestiones relacionadas con el trabajo y la religión.

En esta primera parte aparece desarrollada la noción básica de todo el trabajo: la existencia. Sin la pretensión de abrir una discusión filosófica, el autor declara retomar la noción sartreana de existencia y la distingue de la “vida” –se pue-

de estar vivo y no llevar adelante una existencia auténtica. De esta forma, la finitud humana, la falta de patrones preestablecidos que pudiesen prescribir algún aspecto de nuestras vidas, y la necesaria libertad a la que estaríamos condenados, van llevando a Obiols al centro de su propuesta: la necesidad de una existencia digna, donde sea el propio existente quien determine lo que efectivamente quiere hacer sin apelar a ningún cobarde “sé”. La existencia, sostiene, “implica la voluntad de construir una vida personal, una vida propia e irreplicable que cada uno debe producir a su costo, bajo su riesgo”. A partir de aquí, Obiols va desarrollando los capítulos que componen esta primera parte y que intentan dar cuenta de la situación de la escuela, su crisis y su falta de sentido a partir de establecer las distintas situaciones y relaciones que mantiene el existente entendido en relación con otros: Las dimensiones de mi existencia, La cultura y la globalización, Los otros y la sociedad, La familia, El trabajo, El placer, La moral y la religión y La adolescencia y la juventud.

En la segunda parte, “La problemática educativa”, el autor pone en relación “la existencia” con alguna de las cuestiones más directamente involucradas con la institución escolar: La educación, Escuelas y colegios, hoy; El aprendizaje y el estudio, El saber y la vocación. Como en la primera parte, el tratamiento que reciben los temas consta de una información general, un comentario personal y de documentos para analizar y trabajar. Fundamentalmente el intento en estas páginas es el de discutir y reflexionar sobre la escuela desde el lugar de aquellos que la viven como alumnos. Todas las reflexiones aquí vertidas, si bien revisten el carácter de posiciones personales.

Finalmente, en la tercera parte, “Herramientas”, Obiols trabaja y desarrolla sucintamente

los que siempre ha considerado elementos indispensables a la hora de poder dar cuenta de una existencia digna, y que en consonancia con su concepción ilustrada poseen casi la misma extensión que los elementos para juzgar un buen razonamiento. De esta forma, esta tercera parte aparece dividida en: El lenguaje y la comunicación, El razonamiento y la lógica, El método científico y la iniciación a la investigación.

A través de estas páginas, y a partir de postular la centralidad del concepto de lenguaje, el autor desarrolla, por un lado, elementos básicos de la lógica formal e informal –y aquí encuentran un lugar las falacias– y, por el otro, expone someramente una concepción de la ciencia enraizada en el pensamiento popperiano, a la que identifica con la formulación y resolución de problemas a través de hipótesis sólo corroborables y nunca total y absolutamente corroboradas.

Ya finalizando el libro, Obiols incluye un apartado dedicado exclusivamente al planteo y desarrollo de una investigación científica y brinda material para llevarla a cabo.

En *Aprender a ser* Obiols ha intentado un camino sin dudas singular: del concepto de “existencia” como algo enteramente a construir, atraviesa uno a uno temas y problemas que hacen a la cotidianeidad de la institución educativa y de alumnos y profesores, y concluye –suponiendo cierta analogía entre la formulación de un pro-

blema científico y un problema de la existencia– brindándonos un serie de herramientas que servirían o les servirían tanto a los alumnos como a los profesores para resolver mejor sus propias problemáticas. Obiols se esfuerza por evitar todo tipo de dogmatismo y/o cristalización del pensamiento: ni el relativismo ni el cientificismo.

Por eso, concluye, “es necesaria la apertura hacia otras producciones humanas como las letras, las artes, la Filosofía...”. Ellas, sostiene Obiols, son fundamentales en la conformación de un pensamiento crítico. Y por supuesto, este tipo de pensamiento es el requisito *sinne qua non* de obtener una visión totalizadora, que supere todas nuestras visiones parciales.

Como en toda su obra anterior, Obiols vuelve en este atípico texto –atípico dentro de su propia obra– a hacer el esfuerzo de fundamentar una posición que establezca un relación estrecha entre la formación individual y la vida en sociedad. Pero a diferencia de los textos anteriores hay aquí una apreciación política explícita. Obiols habla de América latina como el sitio más injusto del mundo en la distribución del ingreso, habla de un mundo que es necesario criticar para “dar paso a una sociedad más justa e igualitaria”, se manifiesta sobre los límites y debilidades de nuestras democracias y entiende que en el fondo de todo esto subyace una peligrosa idea: la de que tener es más importante que ser. Por eso su intento.